PROCESOS EMERGENTES EN LAS COMUNIDADES DE APRENDIZAJE. TEJUENDO UNA AUTOETNOGRAFÍA DESDE LOS SABERES LOCALES EN LA SORORIDAD

Lucía Pérez Sánchez¹

Universidad Autónoma de Nayarit

Fecha de recepción: 15/02/2021

Fecha de aceptación: 31/10/2021

Resumen

El siguiente trabajo se articula desde la metodología de la autoetnografía, como marco a través del cual la experiencia personal cobra protagonismo y facilita el acto de reflexión, sentido y significado en los procesos investigativos de giro narrativo. El trabajo contempla la parte teórica y metodológica de esta modalidad cualitativa de hacer investigación, y su contribución en la transformación social, ya que parte de lo personal a lo político - lo cual se explicará también en el desarrollo de este escrito - destacando la importancia de escribir textos que generen posibilidades dialógicas. Así, además de presentar la riqueza que dan los relatos personales de quien realiza la investigación con relación a sus emociones, pensamientos y vinculación íntima que se crea con lo que se investiga. En este documento deseo exponer mi propia historicidad con respecto al tema de la sororidad y mis aprendizajes que se iniciaron con mis compañeras universitarias, y que me han proporcionado una riqueza pedagógica invaluable, no sólo al dar voz a sus propias experiencias, sino al permitir la apertura al diálogo colaborativo y cogenitivo de nuevas historias que nutren la sororidad en la universidad. Esta es pues una manera de honrar sus saberes y la influencia de ellos en la auto reflexión y transformación personal.

Palabras clave: autoetnografía, sororidad, diálogos cogenitivos, saberes locales.

Abstract

The following paper is articulated from the methodology of self-ethnography, as a framework through which personal experience becomes a protagonist and facilitates the act of reflection, meaning and meaning in the investigative processes of narrative turn. The work envisages the theoretical and methodological part of this qualitative modality of doing research, and its contribution in the social transformation, since part of the personal towards the political-which will be explained also in the development of this writing-and is It will emphasize the importance of writing texts that generate dialogical possibilities. Also, in addition to presenting the wealth given by the personal accounts of the researcher in relation to his emotions, thoughts and intimate

¹ Profesora investigadora a tiempo completo. Unidad Académica de Ciencias Sociales; Universidad Autónoma de Nayarit (México); lucia.perez@uan.edu.mx

relationship that is created with what is investigated, in this document I want to expose my own historicity with respect to the topic of Sorority and my learning that emerged and continue to emerge in the day to day, with my college classmates, and that have provided me with an invaluable pedagogical richness, not only by giving voice to their own experiences, but by allowing openness to dialogue Collaborative and Co-generative of new stories that nourish the sorority in the university. This is thus a way of honoring their knowledge and honoring their influence in self-reflection and personal transformation.

Keywords: autoethnography, sorority, co-generative dialogues, local knowledge.

1. INTRODUCCIÓN

Dentro de las ciencias sociales, la narrativa ha cobrado gran relevancia, a tal grado que existe el llamado giro narrativo, ubicado en el siglo XX, el cual surge como una alternativa al paradigma positivista, y que echa mano de herramientas provenientes de la lingüística, semiótica, hermenéutica, teoría literaria, entre otras. Esta nueva manera de acercamiento social da importancia a las vidas individuales, atravesadas por un contexto social, histórico y cultural específico, enfatiza en la subjetividad y la reflexividad. Así los estudios narrativos cobran centralidad como un tipo particular de dato (Stanley y Temple 2008: 276 citado por Blanco 2017), en este tipo de estudios cualitativos, existen tres vertientes: *narrative inquiry*, *narrative research* y la autoetnografía.

La autoetnografía es una particularidad dentro de la investigación cualitativa, por su carácter narrativo existencial:

La suposición subyacente de la investigación cualitativa es que la realidad y la verdad están contruidos y formados por la interacción entre la gente y el ambiente en el que viven (Silverman 2000; Freebody 2003). Y de acuerdo con Denzin y Lincoln (2000) los investigadores cualitativos estudian los fenómenos sociales en sus escenarios naturales, intentando crear sentido o interpretar los fenómenos en términos de los significados que la gente les proporciona (Méndez 2013: 208) (Betancourt 2016: 16).

Es decir, no busca una objetividad, sino poner énfasis en el sujeto y en su autoconocimiento de su propia interioridad, en palabras del paradigma sistémico, es un ejercicio de auto observación de segundo o un tercer orden, conocido como metaposición relacional (Bradford 1994).

Por ello, para los fines que persigo en este trabajo, la autoetnografía se consideró la vía más pertinente para exponer la vivencia que he tenido al trabajar con mujeres, pues ya desde sí la teoría feminista en su inicio ha tenido una postura crítica ante las ciencias que asumen que existe imparcialidad inherente y distanciamiento por el investigador con respecto al objeto de estudio, lo cual le da una dimensión de credibilidad objetiva a sus hallazgos.

Así también, la teoría feminista, cuestiona los discursos académicos desde esta postura modernista que se asumen como inofensivos, como si se pudiera trazar una línea clara y visible entre lo que se observa y el observador, nada más alejado de la realidad.

Por tal razón, exponer cómo este trabajo con las profesoras fue una fuente de aprendizaje inagotable, pero sobre todo inspirador y motivador, a tal grado que este proceso de investigación ha tenido un efecto pedagógico en mi persona, y recordando que lo personal es político, se ve como urgente que comparta a más mujeres esta autoreflexión, sobre lo que han significado cada una de las mujeres que ha cruzado mi historia de vida, redibujando y enriqueciendo los diálogos relacionales, que generan mayor amplitud y claridad, a mi voz y a la voces de las otras, y así deseo visibilizar historias de sororidad, que han sido ignoradas y no escuchadas.

Busco, al relatar mi experiencia, rescatar historias de sororidad, con la finalidad de construir historias alternas que se opongan a las historias hegemónicas acaparadoras, las cuales llevan una carga pesada de relatos sobre prejuicios, estereotipos reproductores de maneras y formas que limitan y hacen énfasis en relaciones de poder y de enemistad entre nosotras. Persigo con esperanza, actitudes de resistencia a estos modos de poder y formas de relaciones hegemónicas, que no son de origen nuestro, y a través de una reflexión crítica implementar acciones en la construcción de una cultura de sororidad.

2. DESARROLLO

2.1. Qué es y cómo se hace la autoetnografía

Como mencionábamos anteriormente, la autoetnografía es un método cualitativo dentro de la denominada etnografía, que ha mostrado su gran valor en el quehacer del investigador social, contribuye al ejercicio de reflexión profunda de la influencia del proceso investigador a los resultados de la investigación. La autoetnografía posibilita el proceso dialógico de lo experimentado en el quehacer de la investigación, cuando éste se

propone un acercamiento profundo de entendimiento de los fenómenos humanos, sociales, y culturales (Blanco 2017).

Contempla dos planos importantes:

- 1.- El plano interpretativo, de la investigación cualitativa constructivista, a un proceso construccionista social, es decir, comprender e interpretar la realidad, los significados, percepciones, intenciones y acciones de la persona.
- 2.- El plano de la reflexividad, este se constituye como un área de oportunidad en aras de la reconciliación de la experiencia, teoría, práctica y saber técnico. La práctica reflexiva es una acción continua y cuidadosa de toda creencia, práctica vista a través de los fundamentos que la sostienen y de sus posibles consecuencias a las que se dirigen (Dewey 1989 citado por Montangud 2015).

Para la construcción de narrativas autoetnográficas, el investigador requiere exponer de manera sensible, emociones, pensamientos y toma de decisiones interpretativas, es decir, el investigador debe comprenderse así mismo, si es que desea comprender al otro, y además debe lograr que el lector comprenda las razones del investigador para entender el relato del narrador o los sujetos del estudio. Por tanto, la escritura de una narrativa autoetnográfica, es la creación de diálogos entre el investigador con respecto a lo que investiga, y de los sujetos con el posible lector, y a su vez el lector con el investigador, y con los sujetos, lo cual debe abrir otro plano dialógico, dicho de otro modo, diálogos que generan más diálogos y así sucesivamente, como en un espiral, de tal forma que su recorrido traspase lo personal; si logramos eso, habremos trastocado la realidad.

2.2. La autoetnografía como un acto político de transformación social

La autoetnografía es una forma de investigación crítica que trata de sensibilizar, evocar y transformar realidades desde los escritos, pues da voz a lo que no ha sido escuchado, ya que transita de lo auto, lo etno a los social. Implica un trabajo cogenrativo tanto de la persona de quien investiga, junto con los sujetos en conversaciones políticamente sensibles, en espacios de reflexión profunda y diálogos colaborativos de teorización, que es en esencia lo que define el proceso mismo de la investigación (Finnes 1994 citado por Street 2003).

De tal manera que, desde este modo y postura de la investigación social, permite emerger lo que para McNamne y Gergen (1998) denomina responsabilidad relacional,

en donde el foco está situado en cómo nos relacionamos y con ello la posibilidad del intercambio e interacciones transformadoras. Por ello, el proceso autoetnográfico permite el diálogo que va de lo personal a lo político. Sin embargo, para que un diálogo puede considerarse como transformador debe facilitar el contexto de acciones concertadas, potenciadoras de nuevas realidades en la conversación, en las relaciones y su concreción en acciones específicas, de allí la importancia de la postura del investigador, en que su propia vivencia sea congruentemente colaborativa (Becker, Chasin, Chasin, Herzig, y Roth 2000; Fried Schnitman 2002). Así entonces los elementos que aporta la autoetnografía como son la conciencia y la transformatividad, son los que le dan ese carácter innovador. Sumando fuerzas desde la reflexión crítica, el autoconocimiento personal, el binomio individuo-sociedad y la acción liberadora de cualquier forma hegemónica, incluyendo la propia cultura científica-académica (Guerrero 2016; 2017); y ésta haciéndose visible a través de cuatro elementos (Guerrero 2017: 132):

1. el fortalecimiento de una actitud honesta y de transparencia frente a las propias experiencias,
2. el reconocimiento de la sensibilidad emotiva del investigador, ante la realidad social,
3. empatía, entendida como la conexión de la propia experiencia de vida, con los lectores logrando tocar también la sensibilidad del otro,
4. fomenta la creatividad innovadora y resolutive, pues explora vías de narración o comunicación diferentes a las habituales y esto permite la activación de la imaginación; pieza crucial en el proceso creativo.

Así, estas cualidades que aporta la autoetnografía, genera el entendimiento por parte del investigador sobre una realidad cercana e íntima, visibilizando un lazo indisoluble entre lo personal, cultural y por ende político; lo que permite trasladar nuestro mundo íntimo a la realidad que nos circula, entendiendo que somos nosotros quienes de manera colaborativa construimos nuestra realidad social, en suma, nuestra identidad.

Como venimos relatando, el método elegido para la realización de este trabajo fue cualitativo, bajo el enfoque autoetnográfico, el cual es el pertinente por todo lo anterior que se ha expuesto.

3. RESULTADOS

El proyecto sororidad en los procesos vitales y sociales de las mujeres que vengo trabajando desde el año 2014, me ha dejado una fuente interminable de aprendizajes, para

lo cual, el uso de la autoetnografía como recurso para el ejercicio de la reflexividad, me calzó de manera cómoda y perfecta, posibilitando caminar y explorar veredas, que en otro momento y con otro zapato me hubiera sido difícil de realizar.

Como mencionaba, este proyecto se inicia — dentro de lo que conocemos como proyecto de investigación — en el 2014; sin embargo, cuando hago un recorrido hacia memorias y recuerdos, creo que empezó desde hace más tiempo atrás; incluso puedo remontarme a mi niñez.

Crecí rodeada de mujeres que en todo momento me enseñaban a relacionarme desde la sororidad. Ubico estas primeras experiencias con mis abuelas, que de manera colaborativa estaban allí junto con mis padres, en mi cuidado y crianza los dos primeros años de mi vida; pero sobre todo con mi mamá, apoyando y tendiendo soportes, para que ella continuara con su proceso formativo como médica especialista. Después, al migrar de la Ciudad de México a este bello estado de Nayarit, puedo reconocer a una vasta red amorosa de mujeres que, sin tener lazos de sangre con mi madre, nos brindaron una auténtica familia. Allí estaban siempre; a todas la recuerdo aportando desde su historicidad, un cúmulo de saberes que tejieron lo que soy hoy como mujer. Sus enseñanzas compartidas de manera tan generosa me atraviesan y es inevitable que, en algún dicho, broma, anécdota, reflexión, ellas, todas ellas salgan a luz.

Puedo rememorar vivencias en la escuela de medicina, con mi mamá en aulas, o en reuniones con las médicas nayaritas, que cada miércoles por la tarde se reunían en tertulias académicas y compartían sus experiencias profesionales. Cuando recorro esos pasillos de mis recuerdos, hay una figura que siempre destaca, y es ella, mi madre, en todo momento animando y apoyando a más mujeres; si hay algo que puede definirla, creo nadie que la conozca me podría contradecir, que su mayor virtud es ayudar, siempre ayudar. Mis recuerdos de mi relación con ella giran alrededor de escenarios de familia y realización profesional, y no puedo destacar uno como el protagonista.

Desconozco, si esta manera que mi mamá me enseñó a relacionarme y, de lo cual aprendí a ser madre también, sea correcta o no, lo único que sé es que en este momento de mi vida no podría ponderar mi vida familiar o mi vida profesional como más importante una que la otra, más bien una se corresponde con la otra y viceversa. Entiendo que no puedo poner una línea divisoria a mi identidad y fraccionarla, para que aparezca de acuerdo con los roles que viva, no puedo ser la mujer psicóloga y docente universitaria en lo profesional, y después desvestir ese personaje y ataviarlo al cruzar la puerta de mi

casa, con el ropaje de la mujer madre y esposa, porque me habitan todos esos roles al mismo tiempo.

Así entonces, en el transcurrir de mi vida han existido mujeres sabias, lo que me hace llegar a este momento, y escenario en el que me encuentro; precisamente fue aquí en la Universidad donde a través del proyecto denominado abuelas universitarias, escuché desde la voz de mis compañeras docentes, estas relaciones de sororidad y cómo las vivían, eso hizo percatarme y representar desde mi historia a estas mujeres que han marcado mi vida. Fue entonces que inicié este recorrido narrativo de muchas voces de mujeres.

Y como nada es casualidad, de manera paralela al llevar a cabo esta encomienda en el proyecto sobre sororidad en los diferentes procesos que viven las mujeres, nuevamente dos mujeres fueron las que hombro con hombro me apoyaron en este propósito. Sin su valiosas aportaciones y trabajo no hubiera sido posible.

Aquí me gustaría destacar que mientras se desarrollaba este objetivo, a la par me encontraba fuera del país realizando una estancia posdoctoral y, en este foro deseo hacer un reconocimiento público de cómo estas dos amigas, colegas y compañeras docentes tendieron una “*soroRed*” -como me gusta denominarlo- de contención y de apoyo en mi transitar en otro país.

Y sí, también ese otro país, en Israel, encontré mujeres que me enseñaron a través de lazos de sororidad; mujeres latinas, entre ellas mi tutora anfitriona de mi estancia, de origen argentino, y un grupo amplio y bello de mexicanas radicadas allá, que de manera cálida le dieron una sensación de arropamiento a esa etapa de tres años en que estuve viviendo como extranjera y migrante; favoreciendo la percepción de tener el mundo cercano, tan cercano como si me cupiera en un pañuelo... de viajar en el tiempo... como si no existieran las distancia geográficas.

Así pues, trabajar este proyecto, me ha dejado valiosos aprendizajes, aprendizajes desde ámbitos inesperados, y que tienen un impacto importante en mi identidad personal; reconocer que lo que observo no es una situación distante y fuera de mí, sino compartida de tal manera que enriquece mi historia, pero a la vez a las demás mujeres, como si todas asistiéramos al mismo telar y con delicadeza anudáramos hilos e hilos que le dan una belleza a nuestro devenir del Ser mujer.

Este aprendizaje de lo inesperado me ha llevado también a ver más allá del bagaje de conocimientos académicos de mis compañeras, verlas como historias que en un continuo se están escribiendo y narrando a más mujeres. Pero también, alcanzo a notar como existen otras historias que desean seguir siendo alimentadas, continuar como

protagonistas de nuestra vida femenina, historias que no son nuestras, pero que indudablemente nos cruzan, historias cargadas de estereotipos, mitos, arquetipos, y que nos convierten en rivales, en competidoras

desleales, como retos a vencer.

Allí entonces, radica nuestra fuerza de resistencia; resistir a estas historias dominantes que nos narran desde afuera y desde afuera intentan definirnos y conducir nuestra manera de relacionarnos. Eso no somos, eso no nos define; rescatemos entonces estas otras formas que si son de nuestra originalidad. Construyamos historias desde nuestros territorios, nuestra naturaleza creadora y nuestro pensamiento colectivo es más fuerte, y al entrelazar nuestros hilos, abrimos posibilidades aún no exploradas y ansiosas de ser descubiertas.

Finalmente, este encuentro dialógico que me ha brindado este trabajo con mujeres universitarias y no universitarias, así como conmigo misma, ha sido una manera de honrar nuestras formas de apoyo y solidaridad femenina construida en colectivo, como una alternativa política que genere una identificación positiva de género, reconocimiento en sintonía y alianza.

4. CONCLUSIONES

El aprendizaje de lo inesperado como proceso emergente que descubrí a través de mi incursión en la narrativa de experiencias de sororidad vividas por las mujeres con las que tuve encuentros dialógicos, hace conexión y concuerda con lo que el feminismo latinoamericano dialógico propone sobre la fuerza de la construcción de una identidad conversada; de tal manera que cogeneremos una realidad social más cercana a nuestra forma de vivirnos juntas, parafraseando a Maturana (1998), en ligazones sentipensantes.

También esta metodología de acercamiento a la realidad, como lo ofrece la autoetnografía, invita a la innovación creativa, a flexibilizar nuestro pensamiento y lenguaje académico, por formas más ricas, lúdicas, o metafóricas en lo cual el léxico teórico científico no puede expresarse de manera completa y abundante, como es la experiencia humana.

Como mujeres debemos encontrar más pretextos para compartir nuestras vivencias y experiencias, de modo que nutran nuestro ánimo en continuar explorando territorios que nos muevan hacia formas de relacionarnos elegidas y definidas por nosotras, adecuadas y congruentes con nuestra naturaleza colaboradora.

Finalmente, este trabajo es una invitación a transcurrir del monólogo al diálogo generativo permanente y siempre novedoso, que nos ayuda a repensar nuestro lugar como mujeres universitarias, no sólo como docentes, sino como constructoras de una realidad social más afable e inclusiva en donde exista el respeto y valoración de la igualdad de las diferencias.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Becker, C., Chasin, L., Chasin, R., Herzig, M. y Roth, S. 2000. "Del debate estancado a una nueva conversación sobre los temas controvertidos: el Proyecto de Conversaciones Públicas." En D. Fried Schnitman y J. Schnitman (comps.), *Resolución de conflictos. Nuevos diseños, nuevos contextos*. Buenos Aires-Barcelona-México-Santiago-Montevideo: Granica, 155-178.
- Betancourt, F. E. 2016. *Autoetnografía: Antropología del Propio Ser* (Tesis de pregrado) Universidad Metropolitana, Ciudad de México. México.
- Blanco, M. (2017). *Investigación narrativa y autoetnografía. semejanzas y diferencias*. 2(1): 66-80.
- Bradford, P. K. 1994. *La estética del cambio*. Barcelona: Paidós.
- Fine, M. 1994. Distance and other stances: negotiations of power inside feminist research. En: A. Gitlin (comp.), *Power and method: political activism and educational research*, Nueva York, Routledge, 13-35.
- Fried Schnitman, D. 2002. "Perspectivas y prácticas transformativas en el manejo de conflictos". *Sistemas Familiares* 18 (1-2): 101-114.
- Guerrero, M. J. 2017. "Las claves de la autoetnografía como método de investigación en la práctica social: conciencia y transformatividad." *Investigación Cualitativa en Ciencias sociales* 3: 130-134.
- Guerrero, J. 2016. "Autoetnografía y práctica social transformativa." En J. E. Martínez, B. de Maya y A. Sánchez (Eds.) *Perspectivas interdisciplinarias en el estudio de la cultura y la sociedad*. Ecuador: Elche: Universidad Miguel Hernández y Abya Yala. Universidad Politécnica Salesiana: 23-43.
- Maturana, H. 1998. "La ontología del conversar." *Revista terapia psicológica* 7(1): 1-14.
- McNamee, S. y Gergen, K. J. (1998). *Relational responsibility: Resources for sustainable dialogue*. Thousand Oaks: Sage.
- Méndez, M. 2013. "Autoethnography as a Research Method." *Colombian Applied Linguistics Journal* 15 (2): 280.
- Montagud, m. X. 2015. "Complejidad, reflexividad y autoetnografía. Las posibilidades de la investigación narrativa en la mejora de la práctica profesional." *Revista trabajo social global* 5 (9): 3-23.
- Stanley, L. y Temple, B. 2008. "Narrative methodologies: subjects, silences, re-readings and analyses." *Qualitative Research* 8(3): 275-281.
- Street, S. (2003). "Representación y reflexividad en la (auto) etnografía crítica: ¿voces o diálogos?" *Nómadas* 18: 72-79.